



José Ignacio Cabrujas es uno de los intelectuales más connotados de Venezuela. Nacido en Caracas hace 57 años, es el dramaturgo más prestigioso del último cuarto de siglo. Ha escrito obras como *Juan Francisco de León*, *El extraño viaje de Simón el Malo*, *Los insurgentes*, *Acto cultural* y *El día que me quieras*. Paralelamente ha desarrollado una carrera de libretista de miniseries de televisión (*Gómez I y II*) y telenovelas (*La señorita Perdomo*, *La dama de rosa*, *Señora* y *El paseo de la Gracia de Dios*). Como guionista de cine escribió *La quema de Judas*, *Sagrado y Obsceno*, *El Pez que fuma* y *Aventurera*. Sus irreverentes columnas de *El Diario de Caracas* y *El Nacional* comenzaron a aparecer hace una década. A propósito de la obra de Dávila publicó el martes una ácida columna de opinión sobre el tema. En ella se hizo varias preguntas que remecieron a los lectores de *El Nacional*:

“¿Se ha visto alceanismo mayor y pérdida de ponderación más lamentable que estos desgarramientos oficiales en torno a una pintura post-modernista donde el general Bolívar aparece a caballo, gordozuelo, exhibiendo presuntas tetas y elevando un desmesurado dedo anular de la mano derecha en gesto de sabrosura pependenciera? ¿Justifica esta opción estética de Juan Dávila acertada, discreta o ridícula, pero en todo casi igual a cualquier otra, es decir, tan equivocada o tan auténtica como los delirios de Goya, toda una declaración fundamentalista del ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, a

Dramaturgo venezolano

quien suponíamos ocupado en el gravísimo conflicto de Haití? ¿Tienen algo que ver la memoria del general Bolívar, hombre real de una historia real con un cuadro que se pintó en Santiago de Chile, a las tres de la tarde de un día cualquiera de 1993? ¿No es tiempo de entender que el general Bolívar, a quien sus contemporáneos amaron y adoraron al punto de bautizarlo Libertador? Gran Caudillo Americano y Déspota Tiránico como cabe esperar de un hombre capaz de asumir su tiempo, murió en 1830, dejando un país que casi nada tiene que ver con el que habitamos. ¿Vamos a seguir en esta ridiculez me-

dante la cual continuamos ligados, por los siglos de los siglos y a la manera de albañices de un viejo testamento y a un audaz difunto simbólico, alguien como Napoleón Bonaparte o como George Washington continuidad evocatoria del pasado, pero al mismo tiempo hombres cuyas ideas nada tienen que decirnos en la hora presente, más allá de tres o cuatro admoniciones morales y dos presentimiento jamás confirmados?”

Lo pregunto cinco veces, siguió Cabrujas, “porque me da rubor vivir en un país, donde ministros del gabinete, gente que uno debe suponer sería y en sus límites, armen un es-

La Nación, Jueves 18 de Agosto de 1994 P. 28-29

Dramaturgo venezolano [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dramaturgo venezolano [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile